



## Las actividades de los jardines botánicos



Margarita Aviles, Guillermo Suárez

La Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, AC organizó los días cinco y seis la cuarta reunión Nacional de Jardines Botánicos. En la cual se presentaron en ponencias y carteles las experiencias de 20 jardines botánicos donde se mencionaron y expusieron el estado actual e importancia que ellos tienen en la conservación de nuestros recursos naturales y las relaciones con la población en sus diferentes aspectos. El objetivo de esta reunión fue el conocer el estado actual de las colecciones de los jardines botánicos. Entre los problemas más importantes se mencionó la falta de presupuesto que existe en su mayoría.

Entre los objetivos de conservación se mencionó que deben contemplarse líneas productivas que permitan su autofinanciamiento y que a través de patronatos, asociaciones civiles y fundaciones se apoyen para su desarrollo.

Entre las prioridades de los jardines botánicos es que deben dar mayor importancia a las especies endémicas amenazadas o en peligro de extinción y deben enfocarse a las floras regionales.

Se planteó como estrategia del desarrollo de los jardines botáni-

cos de México el realizar acciones más concretas para la conservación de nuestros recursos florísticos propiciando mayor interrelación y programas nacionales.

Se mencionó la importancia de explotar la capacidad de los jardines en la detección y evaluación hortícola de especies potencialmente económicas y el funcionar acordes a las necesidades reales de cada región en diferentes aspectos como son la agricultura, floricultura, en programas de restauración ecológica y de urbanización.

También es necesario que todos los jardines botánicos realicen la difusión vinculada con la sociedad.

Otro planteamiento fue el que cada jardín botánico analice sus objetivos y metas en base a una perspectiva regional y nacional y en su caso sean modificados.

Las ponencias presentadas fueron las siguientes: Las colecciones de plantas vivas del jardín botánico de la UAEM, el jardín etnobotánico del INAH. La colección nacional de cícadas en el Jardín Botánico "Francisco Javier Clavijero, plantas vulnerables y en peligro de extinción del Jardín botánico "Efraim Her-

nández Xolocotzi, evaluación de una colección de pinos de México, programa de catáceas del ITESM-Campus Querétaro. Restrospectiva, presente y prospectiva, el Jardín agrobotánico del Centro Regional Universitario, Península de Yucatán, el jardín botánico regional de Mérida, Yucatán, formación y adelanto del Jardín Botánico Culiacan y el Jardín Botánico de la Universidad Autónoma de Guerrero.

En la sección de carteles se expuso el Agavetum del Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Oaxaca, alternativas ante la problemática del Jardín botánico estatal de la UAEM, colecciones del Jardín Regional Botánico de Cadereyta "Manuel González de Cosío", colección de investigación de las cactáceas del Valle de Tehuacán, Cuicatlán, Creatividad Hortícola de Otto Nagel, miembro fundador del Jardín Botánico del Instituto de Biología UNAM, el Jardín botánico del CIDIR-Oaxaca, estado actual del jardín botánico de la Universidad Autónoma de Puebla, las colecciones vivas del jardín botánico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el jardín botánico de la Facultad de estudios superiores Cuautitlán-UNAM, colección de

plantas vivas del Instituto de Botánica de la Universidad de Guadalajara.

Como conferencia magistral las colecciones nacionales del Reino Unido, Wisley Gardens, impartida por Graham Pattison, que fue uno de los fundadores e impulsores de la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos.

La Asociación Mexicana de Jardines Botánicos A.C. se formó con los siguientes objetivos:

Reunir a todos los Jardines Botánicos existentes en México para establecer contactos académicos que permitan llegar a una colaboración real y efectiva entre los mismos. Estimular la creación de Jardines Botánicos en diferentes regiones del país, de manera que sus colecciones sirvan de cierta manera como bancos de germoplasma de las plantas de las regiones.

Promover la conservación de las plantas de la flora mexicana y el contribuir al

rescate de las especies vegetales amenazadas o en peligro de extinción. Promover programas de difusión y enseñanza que puedan llegar al público en general. Promover las relaciones de los Jardines Botánicos con instituciones y Asociaciones internacionales afines.



# El Jardín Borda, reciente restauración

Conferencia dictada por la arquitecto Eulalia Silva de Becerril durante el XII Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental, organizado por el Comité Nacional Mexicano del ICOMOS:

Entrando a Cuernavaca por la avenida que unió a la ciudad de México con Acapulco, camino real de la antigua ciudad, y hoy avenida Morelos, frente a la Catedral, se encuentra el Jardín Borda, presenta hacia la calle una sencillísima fachada carente de adornos, con ventanas y un portón por donde se penetra al primer cuerpo de las construcciones dueño de aquella fachada. Un patio central rodeado de columnas toscanas es el primer acceso. Sobre el mismo eje del portón se pasa a un segundo patio delimitado por una barda de arcos invertidos preámbulo de aquellos jardines.

El primer cuadrante está subdividido por paseos y glorietas, cinco, con fuentes de trazo barroco. Contiguo a este conjunto se encuentra una gran plaza con una fuente de igual tamaño y de trazo barroco también. Esta plaza colinda ya con las bardas del predio hacia el poniente.

En ambos extremos de la barda se ubican sendos miradores desde donde se apreciaban: la cordillera que separa las tierras morelenses de las del Valle de México, la cañada Cuauhhuacense, los cerros aislados que hay en ella, como el del Colotepec, el de Xoxotzin o el de Jujutla, y las serranías del estado de Guerrero. Antes se veían también, muchos y muy dilatados campos de color verde claro sembrados de caña de azúcar, entre los cuales se alzaban humeantes chacucos.

Hacia la derecha, el norte, una segunda zona de jardines dividida de la primera por una gran avenida flanqueada por postecillos y macetones, antecedida por una crujía de habita-

ciones, casi otro tanto del área del primer edificio y que en su parte posterior tiene un jardín privado.

Otros más hacia el poniente y por último, el gran estanque, construido al fondo norte del predio.

La antigüedad de estos jardines data del S. XVIII, cuando en 1776, José de la Borda adquiriera el predio. Este rico minero que tantas obras hiciera como la muy famosa Santa Prisca en Taxco, ya en sus últimos años inició la obra de los hermosos jardines para establecer ahí su casa de descanso. Dos años después, ya sin fortuna, muere el 30 de mayo de 1778, a la edad de 79 años; y es su hijo Manuel, presbítero y doctorado en la Real y Pontificia Universidad de México, quien en realidad construye y realiza estos hermosos jardines botánicos y huerto de aclimatación. Se atribuye al arquitecto José Manuel de Arrieta, hijo del arquitecto Pedro de Arrieta, su diseño.

Los jardines fueron construidos en la falda de una loma que se inclina hacia el poniente, por lo que fue necesario formar una serie de terrazas escalonadas, rámpas y escalinatas, aprovechadas con una muy interesante ingeniería hidráulica que conducía el agua que llegaba desde los ojos de agua de la zona alta de la ciudad, a través de abundantes surtidores, por series de tuberías de barro que llenaban las fuentes y producían juegos de agua gracias a la gravedad. Al parecer estos fueron los primeros juegos de agua de este tipo en el país barroco. De ahí, pasaban después a convertirse en una complicada red de arroyuelos o apancles que serpentaban entre los arbustos para irrigar los jardines, y finalmente correr hacia abajo siguiendo su curso por la ciudad.

Reunió en aquel sitio don Manuel de la Borda, variadas especies de flores, plantas y árboles frutales como el zapote prieto.

El estanque lo estrenó el cuatro de noviembre de 1783 en honor a Carlos

III, como ya lo había previsto según una carta que envía al Conde de Xala: "... El tanque, si Dios es servido, se estrenará el día de San Carlos, dedicándolo a nuestro soberano; en él se verán doce embarcaciones xuchimilqueñas y un barquito que también es dedicado al Rey. Habrá su lora, la que oírá vuestra majestad si gustare venir..." y en otra carta del ocho de noviembre, relata al Conde Xala sobre la inauguración del estanque: "... fue un rato divertido y alegre, por el grande concurso de gentes que ocupaban el sitio, en donde todavía cabían otras tantas más..."

En ciertas ocasiones fueron huéspedes de don Manuel de la Borda, encumbrados personajes: "... Ayer, a las cinco de la tarde, llegó sin novedad nuestro excelentísimo virrey Don Matías de Gálvez quien queda bueno, y hoy vendrá a ver el jardín y tanque..."; y cuando el arzobispo Núñez de Haro y Peralta, en la vista de su vasta arquidiócesis pasó por la villa de Cuernavaca, lo agasajó don Manuel, con una fiesta campestre que hizo época: "... al llegar la noche, ilumináronse los jardines espléndidamente y se quemaron fuegos de artificio como nunca se habían visto en la Nueva España..."

En 1783, don Manuel de la Borda solicita licencia para construir la iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, contigua a las construcciones e habitaciones del propio jardín, mismas que otrora y en vida de él, fueran también refugio y retiro de los sacerdotes de la orden de Felipe Neri.

Manuel de la Borda muere en 1791, y son sus hijos quienes heredan la propiedad; sin embargo, una hija natural de José de la Borda, Agustina Paz de la Borda, fue quien habitó la casa de los Borda hasta 1819.

Por el año de 1845 don Anselmo Zurutuza, estableció ahí el servicio de diligencias de Cuernavaca. Fue él quien sembrara los primeros huesos de mango en el jardín, procedentes de Córdoba, Veracruz, ya que en tiempos de Borda no había mangos en México.

En 1865, durante la intervención del Imperio de los Habsburgo Maximiliano decidió conocer Cuernavaca por los elogios constantes que hacía de esta ciudad, el coronel don Paulino Lamadrid, y el 20 de diciembre viaja, acompañado de la emperatriz Carlota, en busca de un lugar apacible donde descansar.

Es el jardín de Borda lo que iría a convertir en su lugar de retiro, pero fue necesario repararlo para adaptarlo como la casa imperial de descanso y la iglesia de nuestra señora de Guadalupe, el oratorio imperial, comunicado directamente con la casa.

Maximiliano pasaba quince días en la capital y quince días en Cuernavaca. Aquí recibió la noticia de que Napoleón insistía en el regreso del ejército francés y otras noticias precursoras del desmoronamiento del imperio.

Finalmente, Cuernavaca desaparece de la vida de Maximiliano el cinco de enero de 1867, cuando telegráficamente se le comunicó la toma de esa ciudad por el jefe liberal Francisco Leyva y con ello, las salidas nocturnas, los furtivos romances imperiales, los paseos a caballo, su predilecto al que llamaba el anteburro y lo ensillaba vestido de elegante traje de charro mexicano, de paño azul con

botonadura de plata y ancho sombrero grueso con toquilla blanca.

En 1874, el general Francisco Leyva, ofrece al presidente de la República, don Sebastián Lerdo de Tejada, un banquete en los jardines de Borda; y en 1896, el ilustre poeta mexicano, el romancero, don Guillermo Prieto, estuvo viviendo algún tiempo en esos jardines ya casi al final de su vida.

La inauguración del ferrocarril de Cuernavaca fue celebrada con un gran banquete en diciembre de 1897. El general Porfirio Díaz asiste a esa comunidad en el jardín de Borda.

Don Francisco I. Madero, asiste también a una comida en una de las glorietas del jardín, con Emiliano Zapata de invitado.

Ahí se alojó en el siglo pasado la receptoría de rentas y, en la década de los 30's de nuestro siglo fue Juzgado de Distrito, y hotel.

El cinco de septiembre de 1937 el gobierno del estado libre y soberano de Morelos, publica en su periódico oficial los decretos y leyes que declaran monumento al Jardín de Borda.

Este edificio, como la mayoría de nuestros monumentos, ha llegado a nosotros con un largo recorrido de construcciones, agregados, modificaciones y mutilaciones. Fue construido y reconstruido con adobes y mamposterías de piedra y lodo. Numerosos restos de demoliciones coloniales, y algunos prehispánicos, lo conformaron. Sus avenidas, paseos y fuentes, fueron reparados quedando en ruinas la construcción que alojaba las habitaciones, salones y recibidores, así como el jardín privado contiguo a éstas. El edificio está adosado a espaldas de la iglesia de Guadalupe, a partir de ahí, como si fuera una prolongación de la misma.

Los techos se perdieron hace más de 40 años. La erosión de sus muros era alta sobre todo en sus cabeceras, sin embargo, lograron sobrevivir restos de aplanados.

Los pisos habían quedado cubiertos por varias capas de pisos y firmes de cemento, cuando no habían desaparecido, lo cual hizo muy difícil su recuperación. Sólo se lograron rescatar los suficientes para uno de los cuartos, sin embargo, se pudo obtener la información completa en cuanto a su acomodo y dimensiones.

De la carpintería, no existían más que referencias.

A los restos dejados por Borda, se sumaron las remodelaciones de Maximiliano, de quien se dice: "... Hizo la distribución de su comitiva, ordenó tapizar por completo aquellas paredes patricias, diseñó personalmente el decorado y ornato de las habitaciones destinadas a Carlota, e hizo el arreglo de las suyas propias." (Fernando Andrade Warner). "... la casa de don José de la Borda fue adornada inteligentemente por la emperatriz. Orquídeas, rosas, jazmines, margaritas blancas y jacintos sangrientos, y sobre todo, los tapiales de la mansión, el detonante y único pincelazo de color a las bugambilias, la "galla bouganville" que dijera elviejo Billimeck..." (Fernando Andrade Warner).

La actual administración del gobierno del estado de Morelos, que encabeza el licenciado Antonio Riva Palacio López, decidió llevar a cabo la restauración de esta sección todavía ruinoso, cuyo destino sería galería de

(pasa a la página catorce)





(viene de la página trece)

arte y un pequeño museo de sitio.

La primera tarea a la que me aboqué como responsable del proyecto y obra, fue proceder a la investigación "in situ", las correspondientes liberaciones de agregados no relevantes, paralelo a la investigación documental.

El criterio para la restauración fue, conservar aquellos restos que mantuvieron homogeneidad en sus técnicas constructivas, así como materiales, y que conformaran la fisonomía y congruencia tanto en su espacio como en su carácter.

La época constructiva colonial había quedado ya inmersa en la época constructiva de los Habsburgo. Se trataba de conservar su resultado.

La construcción, fue una casa con techos de viga y teja, tapancos de madera, aplanados encañados con un colorido que pareciera indicar los diferentes destinos de cada salón; las puertas y ventanas, con derrames, mirando unas hacia el corredor columnado, donde Maximiliano se sentaba a dictarle a Blasio, su secretario, otras hacia el jardín privado, cuyos árboles habían sido sembrados en semicírculo, trazado a partir del diámetro formado por la propia fachada completa de las habitaciones.

Durante los trabajos de restauración "in situ" se obtuvieron a través de calas, un buen número de tepalcates, manos de metate, metales, algunos sellos y una serie de piedras labradas con los símbolos prehispánicos, cuya ubicación anterior, fue durante la construcción de la catedral de Cuernavaca.

De los tepalcates se obtuvieron muestras no sólo prehispánicas, sino materiales cuya temporalidad va del S. XVI al S. XIX, como fragmentos de maiólica, porcelanas chinas, traídas a través de la Nao de China, otras, de los talleres imperiales, así como algunos azulejos.

El estado ruinoso del edificio, requería de laboriosos trabajos de consolidación, reconstrucción y reestructuración, para lo cual se construyeron unos marcos rígidos, a base de gualdras ensambladas y ancladas a los muros para ayudar a rigidizar en el

sentido perpendicular a los muros longitudinales, quienes por otra parte, al perder los techos y las antiguas gualdras que los estructuraban, habían quedado sueltos. Estos marcos actuales actúan a manera de apuntalamiento permanente y aparente, que se integra a la vigerías y complementa el muro sobre el cual descansan. Por otro lado, se volvieron a amarrar los muros a través de los techos y donde se tuvieron que rehacer mamposterías, se reestructuró, de tal manera que quedará ligado en un todo, sin alterar la función original de los muros antiguos.

Los aplanados, se consolidaron aquellos cuya consistencia y estado de conservación lo permitió, para poder proceder a su limpieza y restauración. Se dejaron restos de coloridos y decorados pertenecientes a diversas épocas, cuidando que quedaran integrados entre sí. Para recuperar el colorido total de cada salón, se partió de aquél más antiguo y del cual se tuviera muestra suficiente para sustentar la decisión, de tal manera, de conservar la congruencia general del edificio.

Seguir la historia cromática de un edificio, nos ayuda a ubicar la secuencia de sus etapas, así como usanzas regionales para el color, cualidad que tratándose de nuestra arquitectura es de gran riqueza y variedad. México es color desde nuestro antepasado remoto.

Los pisos se reubicaron de acuerdo al acomodo y nivel original.

El tratamiento para el museo de sitio, se diferenció del resto, en cuanto a los tapancos, que aquí se reintegraron en su totalidad, para recuperar el espacio original del cuarto. En la zona de galerías, sólo se sugirió el tapanco, para permitir la flexibilidad de espacio requerida en un destino de esta naturaleza.

Las galerías y el museo, se dotaron de la iluminación especializada para exposiciones, así como se dotaron también, sistemas de seguridad requeridos para estos casos.

Se instaló una estructura oculta, que permite colgar la obra de arte, de tal manera de evitar clavar y usar los

muros para tal finalidad.

El jardín privado, estaba delimitado por una celosía de ladrillo, a la manera española, y muy usada en nuestra ciudad de México, sobre todo, como remate de azoteas, en pleno S. XIX, combinada rítmicamente: celosía-columna con macetón, o figura, y así sucesivamente. En los capiteles de dichas columnas, aún se podía ver la hembra de un machimbre para piedra, huellas de la mezcla de cal con que se fijaron los antiguos macetones ya desaparecidos. Aún la celosía había sido policromada.

El jardín, terracado también, sólo conservaba los árboles sembrados en semicírculo, de los cuales, los fresnos, es probable que fueran traídos por Maximiliano y un fragmento de fuente surtidor, que abastecía por dos tubos, uno, la pileta encontrada dentro de una de las habitaciones, contigua a la iglesia, y que había sido rasurada y cancelada para ahí formar un cuarto; y otro, hacia los jardines. Conservaba también, restos de bordos de mampostería, que delimitaban las terrazas.

Para fines del S. XIX, se decía del jardín de Borda: "Su arbolado se componía de zapotes prietos y mangos, había algunos mameyes, guayabos, granado y cafetos; había también flores, sobre todo rosas blancas que florecían con profusión". (Miguel Salinas).

"Los jardines de Borda, no tienen rival en el país, forman parte de una elegante y poética mansión hecha para vivir sin fatiga y con amor, en deleitosa indolencia, viendo correr el tiempo". (Lauro López Beltrán).

Restaurar un jardín, es enfrentar la escasa, cuando no, ausente información, es más un problema de mantenimiento y de conservación de la tradición jardinera o alimenticia. Son sitios expuestos a un nivel alto de erosión, sea por desuso, sea por la mortandad de la flora que lo compone, sea por los cambios de modas, o estilos de trazo, así como de la llegada de plantas que no han tenido la oportunidad temporal para que se dé el sincritismo, sino en un abrupto arribo, producido por otros hábitos de compra-venta de jardinería.

El estado de Morelos, se ha distinguido y sobre todo Cuernavaca, por su patrimonio natural: su clima, su vegetación, su topografía. Ha sido buscada desde tiempo inmemorial, como zona de descanso o lugar donde la comunión con éste patrimonio era fundamental. Paralelo está, la vida tradicional económica del estado: agrícola, como ya la historia nos lo ha demostrado, siempre entorno al recurso natural.

Hoy, Cuernavaca enfrenta la dificultad de la supervivencia de éste patrimonio, debido a un crecimiento demográfico desorbitado por el corto tiempo en que se ha dado. Las barrancas, tan importantes para el equilibrio climático de la ciudad, están siendo invadidas por asentamientos humanos espontáneos, y consecuentemente, el gobierno del estado de Morelos se enfrenta y aboca a la conservación de dos equilibrios, el ecológico y el social.

La conservación del Jardín de Borda, realizada por el gobierno del Estado de Morelos, funge como símbolo de la conservación de tal patrimonio, tan importante para la ciudad.

Pero las normas y reglamentos, o al menos los principios orientadores para la conservación de este patrimonio, no sólo desde el punto de vista histórico, sino ambiental, no han logrado tomar carta cabal de naturalización. Y sobre todo, el trabajo de mantenimiento, tan importante como el propio trabajo de la restauración, no ha logrado desarrollar importantemente

la especialidad en la materia; no sólo en lo botánico, sino en lo etnobotánico, lo ecológico y lo histórico.

Conservar nuestro patrimonio concreto tanto en lo urbano como en lo arquitectónico, es un acto patriótico, más complicado cuando se trata de la conservación de aquellos valores tan frágiles como el color en la arquitectura, en la flora en los parques, plazas de armas, o jardines, los que muchas veces, definen las diferencias de la memoria histórica regional.

